

**1 Crónicas 20:1-21:17**  
**Por Chuck Smith**

*En la primavera, en el tiempo en que los reyes salen a la guerra, Joab sacó el ejército y devastó la tierra de los Amonitas, y fue y puso sitio a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y Joab hirió a Rabá y la destruyó. David tomó la corona de la cabeza del rey de los Amonitas, y halló que pesaba 34 kilos de oro y que tenía en ella una piedra preciosa; y fue puesta sobre la cabeza de David. Sacó además una gran cantidad de botín de la ciudad. Y a la gente que había en ella, la sacó y la puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Y así hizo David a todas las ciudades de los Amonitas. Entonces regresó David con todo el pueblo a Jerusalén (1 Crónicas 20:1-3).*

Ahora al parecer hay una discrepancia en el historia aquí. Y encontramos en el libro de Samuel que nos da un enfoque más completo de esta historia, como fue que Joab salió en contra del rey de los Amonitas. El vino a Rabá y vio que la ciudad estaba entregada en sus manos. En otras palabras, él había más o menos tomado la ciudad y envió un mensaje de regreso a David y dijo “Tu sabes, la ciudad esta pronta a caer. Vengan y guíen el ejército en la captura de la ciudad para que no digan que Joab capturó la ciudad.” Y así que es un acto muy magnánimo de parte de Joab dejar que David sea el conquistador actual de la ciudad. Así que David salió y guió los ejércitos mientras la ciudad de Rabá caía ante David, y tomaron la hermosa corona con joyas que fue usada por el rey de Rabá y la pusieron en la cabeza de David. Y él y todos ellos regresaron a Jerusalén.

Y así que como es muy frecuente el caso, una aparente discrepancia en las Escrituras tiene una explicación muy simple. Es interesante como es que tantas personas se molestan porque imaginan que hay estas contradicciones en las Escrituras y demás. Y señalan cosas, pero si usted profundiza un poco,

encontrará una explicación extremadamente simple para las aparentes dificultades que la gente siempre está buscando.

Ahora en el versículo 4 hasta el 8, tenemos la conquista final de David sobre los Filisteos y la destrucción de algunos gigantes más, sin duda parientes de Goliat, y aquel que tenía 24 dedos en pies y manos; esto es, seis en cada mano y en cada pie. Eso no es una cosa muy común, el que un niño nazca con 6 dedos. Por lo general amputan el sexto.

En el capítulo 21.

*Satanás se levantó contra Israel y provocó a David a hacer un censo de Israel. Dijo, pues, David a Joab y a los jefes del pueblo: "Vayan, cuenten a Israel desde Beerseba hasta Dan, y tráiganme el resultado para que yo sepa el número de ellos." (1 Crónicas 21:1-2).*

Este fue un pecado de parte de David, y sin duda un pecado de orgullo. Como dije este es un registro de la conquista final de David. El había sido muy victorioso sobre sus enemigos. Ellos los habían subyugado.

Y quiero señalar una cosa. Pareciera que David los cortó con hachas y espadas. De hecho en el texto Hebreo dice que David los puso a trabajar con estas cosas. El hizo esclavos a estas personas en lugar de cortarlos con serruchos y hachas y demás.

Este es un pecado de orgullo. El deseo de David de numerar a Israel, para que pueda saber que gran ejército tenía detrás de él. Y era únicamente aquellos que podían ir a la guerra los que fueron realmente contados. Era una especie de registración militar o censo que fue tomado; hombres que eran capaces de salir a la batalla. Una falla de parte de David, definitivamente un pecado, David más tarde confesó el pecado delante del Señor, ese de orgullo. "Tengo un ejército de tantos." De jactarse en la fuerza militar.

David anteriormente había escrito salmos con respecto a que no debían confiar en caballos o confiar en ejércitos, sino confiar en el Dios vivo. Y David sabía esto, que la fuerza no residía en el número de personal militar que tenga una nación. Sino que su verdadera fortaleza descansa en el Señor y en el poder del Señor y su confiar en El. Y con todo David, humano como era, como lo somos todos, decidió que el tomaría un censo de los hombres militares.

Ahora Joab, su general, que era un canalla en su mayor parte, Joab objetó al deseo de David de tomar censo. “No hagas esto David, no está bien. ¿Por qué habrías de traer reproche al pueblo y demás al hacer esto?” Pero David desechó las objeciones de Joab e insistió que este censo sea efectuado sobre todos los hombres de Israel. Y así que trajeron a David el número, y había un millón cien mil de las tribus de Israel, y cuatrocientos setenta mil de la tribu de Juda. Pero Joab no contó las tribus de Leví y Benjamín entre estos, porque el detestaba la orden que David había dado de contarlos.

*Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel. Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente. (1 Crónicas 21:7-8).*

Así que luego de haber insistido, desechando a Joab, Dios estaba disgustado. Y David inmediatamente confesó su pecado a Dios y su propia locura. Ahora es interesante que la Biblia – y estoy contento de que así sea – nos cuenta los pecados y las fallas de los grandes hombres, así como sus éxitos. Así que con frecuencia cuando estamos contando historias acerca de logros, no nos gusta incluir historias de nuestros fracasos. Nos gusta contar acerca de nuestros éxitos, y hacerlos aparecer que todo lo que hacemos es exitoso. Pero si fuésemos perfectos, entonces cuan desalentador sería para quienes no son perfectos.

Si David hubiese sido un hombre perfecto, si nunca hubiese hecho nada mal, entonces todos nosotros podríamos decir “Si, pero David fue perfecto. Puedo ver porqué Dios usó a David, porque era perfecto. Pero Dios no puede bendecirme, no puede usarme porque soy tan imperfecto.” Así que Dios es muy cuidadoso de registrar para nosotros los pecados y errores que El usó en formas tan poderosas para que no nos excusemos a nosotros mismos diciendo “Bueno, Dios no puede usarme” Porque Dios puede usar y quiere usarle a pesar de que usted falló, y a pesar de que usted está lejos de ser perfecto.

Elías, el gran profeta de Dios, el hombre de fe, escondiéndose en una cueva en el Sinaí, por causa de que Jezabel había amenazado su vida. Aquí está el hombre que molestó a todos los profetas de Baal, los llevó al río y los mató a todos, y ahora está corriendo porque una mujer le está amenazando. Y así que la Biblia registra esto para nosotros así usted sabrá que aunque Elías era un hombre de gran poder dinámico, grande fe, y un profeta de Dios, con todo el tenía estos tiempos en los que el corría y fallaba y estaba temeroso y todo eso, para que como dijera Santiago, Elías era un hombre de semejantes pasiones, tal como usted y como yo. Y con todo oró y no llovió por el espacio de tres años. Ahora bien, el no era un Súper Santo. El era una persona lisa y llana como usted y yo. Y con todo Dios pudo usarle porque Dios usa personas, comunes y ordinarias. Y Dios usa personas que comenten errores, Dios usa personas que fallan. Usa personas que pecan, porque el pecado no era la característica principal en la vida de David; la justicia era la característica principal en su vida, aunque el pecó.

Ahora es posible que nosotros amemos al Señor, que estemos viviendo con el Señor, que sirvamos al Señor, y todavía seamos culpables de pecado. David era tal hombre. El amaba al Señor. Ahora tan pronto como se dio cuenta del desagrado de Dios, y aunque haya sido advertido por Joab, “No hagas esto”, tan pronto como le fue llamada la atención, esto desagradó a Dios, David se arrepintió. El confesó. Y eso fue lo que caracterizó a David.

Así que muchas veces cuando se nos enfrenta con nuestra culpa, tratamos de justificarla. Tratamos de dar explicaciones. “Bueno, lo hice porque...” Somos muy parecidos a Adán “Bueno, Señor, la mujer que me diste por esposa, ella me tentó y comí” Y estoy tratando de dar explicaciones a Dios, me razón por hacerlo, en lugar de simplemente confesar y decir “Dios, soy un pecador. Estuve mal”

Ahora Dios no quiere una explicación. Dios no quiere que usted simplemente justifique su posición. Todo lo que Dios quiere de usted es que confiese su pecado para que El pueda perdonarlo. Tan pronto como usted confiese, entonces Dios tiene el terreno para perdonar. Y eso es lo que El está buscando, simplemente una confesión de culpa. Y así que David confesó su pecado. El dijo “Señor, he hecho tontamente en este asunto.” Y David reconoció su pecado delante de Dios – Ese feo y horrible pecado del orgullo que todos encontramos difícil de manejar en nuestras propias vidas, el pecado por el cual cayó Satanás. Por lo tanto, David fue llamado el hombre conforme al corazón de Dios, porque el era un hombre, que cuando se daba cuenta de su culpa, estaba dispuesto a confesar y buscar el perdón de su pecado.

*Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo: Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo. Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado. Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres. (1 Crónicas 21:9-10, 12-13).*

Mis enemigos, ni modo. Se que no tienen misericordia. Si soy entregado en sus manos por tres meses, acontecerá esto. Así que tomaré tres días porque sé que Dios es misericordioso.

*Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres. Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo. Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio. (1 Crónicas 21:14-16).*

Ahora esto debió haber sido algo tremendo para David. El vio allí en el cielo el ángel del Señor con la espada desnuda. Debió haber sido una experiencia atemorizante, por así decirlo.

*Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio. (1 Crónicas 21:16).*

Y David dijo “Oigan, soy el único que pecó, no esta gente inocente. No los destruyan.” Así que encontramos que,

*Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mi, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo. (1 Crónicas 21:17).*

Ahora pienso que probablemente una de las cosas más duras en cuanto al pecado es ver el efecto del mismo en personas inocentes. Mis pecados; ver el dolor que traen a personas inocentes es siempre duro. Y ningún hombre vive para si mismo.

Tengo muchas personas que dicen “Bueno, debo estar haciendo mal, pero me lastimo a mi mismo.” Eso no es verdad. Ningún hombre vive para si mismo. Otros siempre son afectados por lo que usted hace, y a veces en una gran manera. Y David estaba viendo las consecuencias de su pecado, el daño que le estaba haciendo a estas ovejas. Y ahora el dijo “Señor, traelo a mí. Que sufra yo por mis pecados, no estos inocentes.” Pero desafortunadamente, hay siempre esos sufrientes inocentes por nuestras maldades también, por supuesto, nuestro propio sufrimiento muchas veces.